

**VILAFRANCA DE LOS BARROS ENTRE EL FINAL DE LA ÉDAD ANTIGUA  
Y EL INICIO DE LA EDAD MEDIA**

VILAFRANCA DE LOS BARROS BETWEEN THE END OF OLD AGE  
AND THE BEGINNING OF THE MIDDLE AGES

LUIS MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
Arqueólogo y Antropólogo Social y Cultural  
Vocal de Arqueología de Amigos del MUVI

**RESUMEN**

En este trabajo analizamos un conjunto de restos cerámicos depositado en el MUVI, cuyas características técnicas y formales presentan estrechas similitudes con la cerámica de transición entre los periodos tardoantiguo y paleoandalusí. Esta evidencia constituye un indicio sobre la existencia de un asentamiento rural, datable entre los siglos VII-VIII, en el término municipal de Villafranca de los Barros, donde no se había constatado con anterioridad ningún yacimiento de este periodo, lo que contribuye a un mejor conocimiento del hábitat rural en esta época de transición.

**Palabras clave:** Cerámica, Hábitat rural, Tardoantigüedad, Paleoandalusí, Villafranca de los Barros .

**ABSTRACT**

In this paper we analyze a set of ceramic remains deposited in the MUVI. Their technical and formal characteristics display close similarities with the ceramic of transition between the periods late antiquity and early andalusí. This evidence is proof of the existence of a rural settlement, datable between 7th and 8th centuries, in the municipality of Villafranca de los Barros, where not had found previously any archaeological site of this period. This contributes to a better understanding of rural habitat in this time of transition.

**Keywords:** ceramics, early andalusí, late antiquity, rural habitat, Villafranca de los Barros.

## 1.- INTRODUCCIÓN

No cabe dudas de que la actividad de recepción y captación de ciertos elementos por parte del MUVI donadas por personas anónimas, unido a las tareas de ordenación, estudio, y conservación por parte de diferentes expertos en la materia, han contribuido de una forma excepcional al conocimiento de la historia de Villafranca de los Barros y su entorno. Y no solo eso, también hemos conseguido colocar a Villafranca en el “mapa” de la arqueología extremeña otorgándole una posición predominante si nos referimos a determinados periodos.

Un ejemplo de lo que decimos lo tenemos representado en esta serie de restos cerámicos que una persona donó a nuestro museo de una forma desinteresada y que, tras su estudio y análisis, nos ha permitido llenar un “vacío histórico” que para nuestro pueblo teníamos para los siglos VIII y IX d.c. Estas proceden de la zona del Molino Abajo, al norte del actual casco urbano de Villafranca de los Barros.

Como Tardoantigüedad conocemos a un periodo cuyos límites temporales son imprecisos pero que, a grandes rasgos, constituye la transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Este periodo representa el final de la presencia visigoda en España, herederos en gran parte de la cultura romana, y la entrada, en el 711 d.c., de los musulmanes en nuestra península. Dos culturas totalmente diferentes pero que han dejado un legado importante en nosotros.

## 2.- ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS

No cabe dudas de que el análisis de la cerámica constituye una importante herramienta a la hora de poder datar un yacimiento, si no de forma absoluta, sí de forma relativa. Ello es debido a que cada periodo ha tratado las piezas elaboradas en este material de una forma diferente dependiendo de la finalidad a la que estaban destinadas, así como a los gustos y modas de la época, dándoles, en ocasiones, un acabado característico que nos permite adscribirlas a una cultura determinada.

Como hemos dicho anteriormente, los restos aquí analizados proceden de la zona conocida como *Molino Abajo*. Área localizada al norte de nuestra localidad y que, hasta la construcción de la N-630, fue una zona tradicional de entrada en la localidad por el norte. Localizándose en los alrededores los restos de la desaparecida ermita de los Mártires.

Como característica general para todos estos restos cerámicos podemos decir que consisten en una serie de fragmentos, no poseemos ninguna pieza entera, realizados a torno lento, decorados mediante incisiones y diferentes formas de estampillado. En cuanto a su constitución material, se caracterizan por la utilización de un desgrasante de grano medio que nos habla de una pasta poco decantada, a diferencia de la alfarería típica romana, en la que la pasta fina, con diferentes tratamientos, era la norma característica. Esta circunstancia hace

que sean más frágiles que las anteriores romanas. Por otra parte, las aquí presentadas, en su mayoría están cocidas en atmósfera oxidante. No faltando las realizadas con una cocción mixta oxidante-reductora.

Para comenzar mostramos el fragmento cerámico que más riqueza en cuanto a decoración presenta de esta colección (imagen 1). Se trata de un galbo, fragmento informe de cerámica, que nos impide deducir la forma original del recipiente al que pertenecía, aunque su grosor, de 2,5 cm, parece indicar que se trataba de un recipiente de almacenaje.



Imagen 1

Es característica la pasta de grano medio con desgrasante rico en cuarzo que se aprecia en ella. Pero, sin lugar a dudas, es el tratamiento final anterior a la cocción lo que le da esa imagen característica. En la misma podemos observar tres tipos de decorado. La primera son una serie de círculos estampados de 1,3 cm de diámetro cuya decoración interior está compuesta por cuatro radios. En un nivel inferior presenta una línea incisa de poca profundidad realizada, probablemente, con un trozo de madera cuyo extremo distal fue preparado para este fin concreto. Finalmente, nos encontramos con una serie de líneas paralelas incisas realizadas a peine formando meandros. Este último motivo decorativo es el que, con más frecuencia, vamos a encontrar en esta serie de cerámicas como veremos.

Una característica que podemos apreciar en este fragmento son dos orificios de reciente factura que nos hace pensar que tal vez estuvo colgado como elemento decorativo por su anterior propietario antes de donarla al museo.

En la siguiente imagen (imagen 2), tenemos otro galbo cerámico, de menor tamaño que el anterior, pero que presenta una rica decoración a partir de tres bandas compuestas mediante líneas incisas, diferenciándose entre sí por su distinto trazado: la banda superior se forma mediante líneas rectas y paralelas, la intermedia mediante líneas que dibujan meandros que

cortan a una tercera banda de líneas rectas y paralelas similar a la superior. Esta decoración aportaría a la pieza variedad y ritmo en la configuración ornamental de su superficie.



Imagen 2

Esta cerámica está elaborada en atmósfera oxidante, y en ella vemos también el característico desgrasante de grano medio. En esta ocasión tampoco podemos deducir la forma original de la pieza, pero se trataría de un recipiente de uso más “fino” si tenemos en cuenta el grosor de la pared de 1 cm.

Otro interesante galbo es el que tenemos representado en la imagen 3. Este vemos que formaría parte de un recipiente de almacenaje a juzgar por el grosor de su pared, unos 3 cm. El mismo está realizado en atmósfera oxidante y, al igual que vemos para el resto de piezas, este presenta un desgrasante de grano medio rico en cuarzo.



Imagen 3

Analizando la pieza identificamos dos elementos principales: una carena que separa en dos mitades dicho fragmento y que recorrería todo el diámetro del recipiente original,

aportándole a esta cierta belleza y armonía, pudiendo ser utilizada para sostener el mismo; y la decoración propiamente dicha, compuesta por líneas rectas, incisas y paralelas similar a los anteriores ejemplos descritos, a las que se suman dos círculos incisos de 1,5 cm de diámetro sin ninguna decoración interior. El círculo superior se superpone a la banda de líneas incisas, lo que nos permite deducir diferentes fases en el proceso de acabado ornamental a que eran sometidas las superficies de estos recipientes antes de su cocción.

En las imágenes 4 y 5 tenemos una interesante pieza que en origen formaría parte de un recipiente de almacenaje de grandes dimensiones. En esta, a diferencia de las anteriores, sí podemos apreciar su forma, ya que se trata de un borde y parte del cuerpo de este recipiente.



Imagen 4



Imagen 5

El fragmento posee una pared de 2,5 cm de grosor y un borde vuelto con labio plano de 4,5 cm. En origen tendría un diámetro de 30 cm de apertura superior y podría tratarse de un recipiente para uso higiénico, como un baño. Similar al que vemos aparecer en otros yacimientos de esta época.

Analizando la decoración que presenta, podemos comprobar que se compone de una serie de líneas incisas paralelas dibujando meandros agrupados en una sucesión vertical, sin que pueda deducirse un patrón de ejecución que configure un diseño regular. Como podemos observar en la figura 5, esta decoración de meandros también se localiza en el borde de la pieza.

Similar al anterior tenemos otro galbo representado en la imagen 6. Este, a juzgar por sus características, con idéntica elaboración y decoración, podría pertenecer a la misma pieza que aquella. La única diferencia que podemos apreciar es que las líneas presentan menor profundidad y un mayor desorden en su disposición, generando una desordenada aglomeración de líneas curvas.



Imagen 6

Otro ejemplo de fragmento cerámico perteneciente a un recipiente de grandes dimensiones es el representado en la imagen 7. Este está cocido en atmósfera oxidante y con desgasante de grano medio. En la pieza se observa el arranque de una de sus asas que, en su parte media, tendría una anchura de 6 cm, lo que nos aporta un indicio acerca de las proporciones del recipiente del que formaría parte.



Imagen 7

En este nuevo caso, como decoración, observamos tres digitaciones impresas realizadas con la yema de los dedos. Por la huella dejada bien pudiera haberse realizado con el dedo pulgar, siguiendo una trayectoria en sentido vertical. Se trata este ejemplo del único en el que observamos este tipo de decoración en esta colección.

Otro nuevo ejemplo de decoración lo tenemos representado en el galbo de la imagen 8. Este formaría parte de un recipiente cocido en atmósfera oxidante con desgrasante de grano fino-medio y rico en mica. En él observamos como la decoración está compuesta mediante un estampillado formado por pequeñas celdas que, al estar fragmentada la pieza, no nos permite deducir el sistema decorativo de la superficie del objeto.



Imagen 8

Como vemos, contamos en esta colección con una importante cantidad de sistemas decorativos. Otro nuevo, aunque similar al que encontramos en la imagen 2, es el que podemos observar en la siguiente figura (imagen 9). En este nos encontramos con un galbo cocido en atmósfera reductora con desgrasante de grano fino-medio, que debió de pertenecer a un recipiente de pequeñas dimensiones si nos atenemos al grosor de su pared, de 1,2 cm.



Imagen 9

Es característica esa decoración formada por mediante incisiones de líneas rectas paralelas, realizadas a peine de distinguo grosor.

Con este galbo finalizamos con el repertorio de piezas cerámicas con decoración incisa, estampillada o realizada mediante digitaciones. Las que mostramos a continuación, el tratamiento superficial que presentan, está compuesto por alisado o engobe. O simplemente no presenta ningún tipo de tratamiento.

Un ejemplo tenemos en la imagen 10. En este, galbo realizado con pasta de grano medio y cocido en atmósfera oxidante, observamos en la superficie un acabado mediante alisado. Por el grosor que posee, de unos 2,5 cm, debió de ser un recipiente de grandes dimensiones.





Imagen 10

Un elemento interesante es el que mostramos en la imagen 11. Se trata de un pequeño galbo, que en origen pertenecería a un recipiente de pequeñas dimensiones, que presenta un tratamiento de la superficie distinto al resto de piezas. Este está caracterizado por un engobado rojo alisado que le da ese aspecto brillante característico a la pieza.



Imagen 11

Hasta ahora hemos analizado una serie de fragmentos de pequeñas dimensiones si lo comparamos con el tamaño original de la pieza de la que formarían parte. Sin embargo, también contamos con un elemento que, aunque no está entero, sí que nos permite apreciar la forma original de la pieza a la que pertenecería. Este es el que mostramos en la imagen 12. Esta muestra un amplio fragmento de un recipiente realizado a torneta y cocido en atmósfera mixta con desgrasante fino. Parece constituir un ejemplo de marmita de cuerpo globular para la cocción de guisos.



Imagen 12

Como podemos observar, no presenta ningún tipo de decoración ni tratamiento superficial.

Pero no solo en esta colección contamos con piezas pertenecientes a diferentes elementos de vajilla utilizados como recipientes de uso común en las cocinas o como elementos de almacenaje. En la imagen 13 podemos observar un fragmento de teja curva cuya decoración está compuesta por una serie de digitaciones longitudinales realizadas a lo largo del eje mayor de la pieza. Aunque es difícil apreciar esta decoración, en la imagen 14 podemos observar otro elemento similar con idéntica decoración procedente del yacimiento de cronología visigoda de Arroyo del Pedroso II, en Valdelacasa de Tajo, Cáceres.



Imágenes 13 y 14.

### 3.- ESTUDIO CRONOLÓGICO Y COMPARATIVO DE LOS RESTOS CERÁMICOS

Como podemos comprobar, se trata de una amplia colección de fragmentos cerámicos que presentan importantes diferencias decorativas entre ellos. Como punto de partida a la hora de establecer una posible cronología para este conjunto de restos cerámicos, nos podemos valer de la ausencia de un tipo característico. Se trata de la *Terra Sigillata Hispana Tardía* (TSHT). La total ausencia en nuestra muestra de este tipo de producción cerámica nos invita a pensar en una cronología cuyo inicio sería posterior al intervalo cronológico que abarcaría la producción de este tipo de cerámica. Este comenzó a entrar en declive a finales del s. V, dejando de fabricarse a mediados del s. VI. Por lo tanto, podemos afirmar que nuestra muestra se adscribe a un intervalo cronológico cuyo límite inferior o más antiguo cabría situar en la segunda mitad del siglo VI.

Centrándonos en nuestra muestra, y como hemos analizado en el apartado anterior, son numerosos los motivos decorativos que encontramos en estas cerámicas. En ellas advertimos la presencia de decoraciones impresas e incisas, estampilladas y, con más frecuencia, realizadas a peine, dispuestas en líneas rectas o formando meandros. Esta tipología decorativa constituye una continuación del repertorio de la etapa visigoda en época paleoandalusí, sobre todo los peinados ondulados (figuras 1, 2, 4, 5 y 6)<sup>1</sup>. Ello hace que la datación de los yacimientos en los que aparecen estas cerámicas sea en ocasiones difícil, si no se cuenta con otro tipo de restos de cronología más específica.

En consecuencia, debemos tener en cuenta la abundante presencia de estas formas decorativas en contextos visigodos. Como ejemplo podemos nombrar el yacimiento de Ladera de los prados, Aguasal, provincia de Valladolid (imagen 15).



Imagen 15: cerámica hispanovisigoda decorada con ondas incisas del yacimiento de Ladera de los prados<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> ALBA CALZADO, Miguel y GUTIERREZ LLORET, Sonia: "Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII-IX)". En *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. 2009. P. 589.

<sup>2</sup> Fuente: <https://diogeneschilds.wordpress.com/2012/10/24/ceramica-funeraria-hispanovisigoda/>

Otros yacimientos en los que nos encontramos esta decoración incisa ondulada son los yacimientos de la Dehesa de la Ventosa, en Malpartida de Plasencia (Cáceres), o el de Arroyo del Pedroso II en Valdelacasa de Tajo, también en la provincia cacereña (figura 16). Ambos datados entre los ss. VII y VIII.

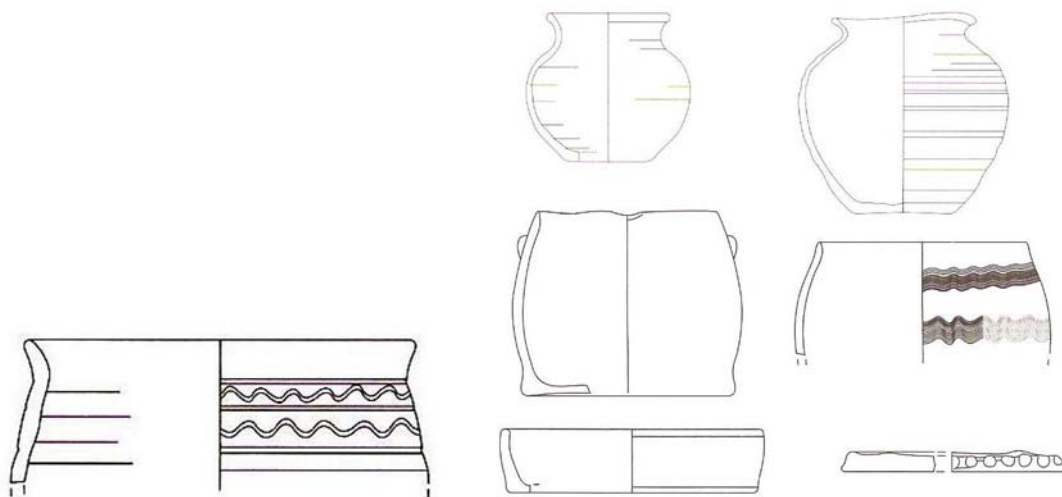
Llama la atención, sin embargo, en lo que afecta a las hipotéticas relaciones entre el principal foco cultural de la zona y su área de influencia, que este tipo de decoraciones sea poco frecuente en la colección de cerámicas visigodas emeritenses, en la que, según Miguel Alba y Santiago Feijoo, son muy escasos los tipos decorativos incisos como los aquí analizados, aunque no están totalmente ausentes<sup>3</sup>. Lo mismo sucede con los estampillados, como el de nuestra figura 8. La situación es muy diferente en otros yacimientos de este periodo de la península.



Imagen 16: teja curva decorada mediante incisiones realizadas a peine procedente del yacimiento de Arroyo del Pedroso II. Valdelacasa de Tajo, Cáceres.

Estos dibujos incisos, realizados a peine, formando conjuntos de líneas rectas o de trazos ondulados, se encuentran también en ambientes paleoandalusíes, como una continuación de este tipo de repertorio. Así, aparecen en algunas cerámicas del entorno de Mérida datadas en la primera mitad del S. VIII (imagen 17), y en otros yacimientos como el del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete (imagen 18), o en el de Guardamar del Segura en la provincia de Alicante (imagen 19).

<sup>3</sup> ALBA, Miguel y FEIJOO, Santiago: Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigodas y emiral. 2003. p. 490.



Imágenes 17 y 18: cerámicas decoradas mediante incisiones realizadas a peine formando meandros <sup>4</sup>.

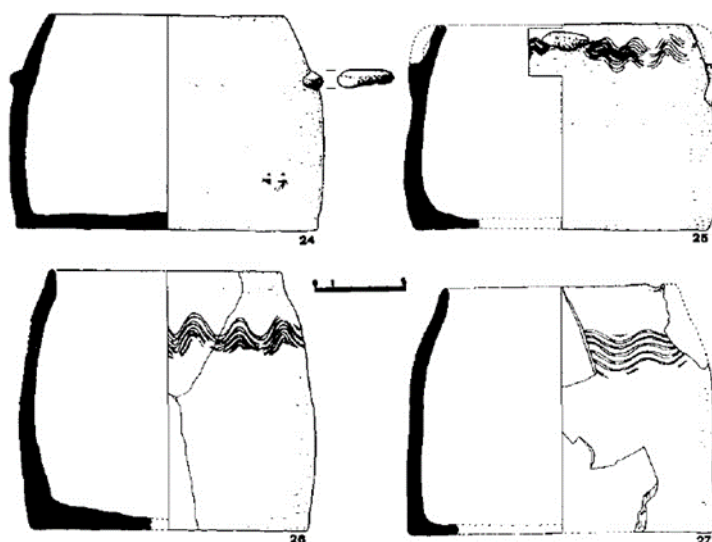


Imagen 19: marmitas cerámicas islámicas realizadas a mano procedentes del yacimiento de Guardamar del Segura. Alicante<sup>5</sup>.

También en Mérida se advierte la presencia de esta decoración en los bordes de los labios de determinados recipientes (imagen 20) tal y como podemos ver en nuestra figura 5.

<sup>4</sup> ALBA CALZADO, Miguel y GUTIERREZ LLORET, Sonia: *Op. cit.*

<sup>5</sup> GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano". *Lucentum*. Nº 5, 1986, pp. 147 – 168.

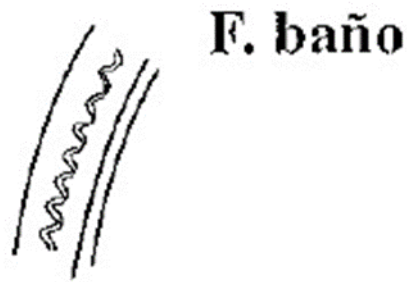


Imagen 20: labio decorado mediante líneas incisas formando meandros de época emiral procedente de Mérida<sup>6</sup>.

En la imagen 18, referida al contexto islámico del Tolmo de Minateda, podemos ver un ejemplo de cerámica que presenta digitaciones similares a las presentes en la que mostramos en la imagen 7, elaboradas mediante presión con las yemas de los dedos. Este tipo de decoración también la encontramos en contextos visigodos emeritenses<sup>7</sup>.

Por otro lado, la posible marmita de la imagen 12, nos conduce también a un contexto de transición entre el mundo visigodo y el islámico. Son abundantes en los contextos paleoandalusíes de Tudmir o Málaga, así como en el entorno de Guardamar del Segura (imagen 19).

Además, en esta colección encontramos dos fragmentos cerámicos que, aunque informes, nos permiten obtener información relevante. El primer ejemplo lo constituye el fragmento de cerámica cuya superficie presenta un alisado simple (imagen 10), muy habitual en las cerámicas del occidente de Al-Andalus durante el s. VIII, al igual que la cerámica con engobe rojo alisado como el ejemplo de la figura 11<sup>8</sup>. Este último ejemplo lo encontramos también en contextos visigodos emeritenses, en donde se ha documentado este tratamiento de las superficies exteriores en botellas, algunos jarros y vasos, cuya finalidad, seguramente, sería contrarrestar la porosidad del recipiente y facilitar su limpieza<sup>9</sup>. Cuando este tratamiento superficial aparece en contextos paleoandalusíes se asocia a una posible procedencia cordobesa. En consecuencia, el límite superior o más moderno del intervalo cronológico en que cabría situar la producción de los restos cerámicos analizados, nos situaría en el siglo VIII d.c.

Por otro lado, tanto en los fondos del MUVI como en colecciones privadas, se encuentran otras piezas cerámicas con características similares a las aquí descritas, así como otra clase de evidencias arqueológicas contemporáneas de los restos aquí analizados.

El lugar en el que aparecieron estas cerámicas, el paraje conocido como Molino Abajo, se encuentra situado a unos 8 km al sur del yacimiento de Villargordo, lugar en el que se ha estudiado, a partir de los restos depositados en esta institución museística, una posible

<sup>6</sup> ALBA, Miguel y FEIJOO, Santiago: *Op. cit.* p. 491.

<sup>7</sup> *Ibidem*

<sup>8</sup> *Ibidem*

<sup>9</sup> ALBA, Miguel y FEIJOO, Santiago: *Op. cit.* p. 491.

edificación religiosa visigoda acompañada de una pequeña necrópolis que, posiblemente, amortizaría una villa de cronología romana muy próxima al hipotético trazado de la Vía de la Plata. Aunque no tenemos constancia de que en este lugar hayan aparecido cerámicas con características similares a las aquí presentadas, la adscripción cronológica del yacimiento coincidiría con los límites más antiguos del intervalo cronológico en el que podemos datar la cerámica analizada.

A ello debemos añadir dos jarras decorada con gruesos trazos rojos realizados con los dedos de clara cronología emiral que podemos observar en una de las salas del Museo (imagen 21). Aunque desconocemos su lugar exacto de procedencia, todo parece indicar que pudiera pertenecer a la zona en la que aparecieron estas cerámicas, al igual que una serie de feluses presentados junto con otras monedas islámicas en las I Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros en al año 2010, y que aparecieron en los alrededores de Villafranca de los Barros <sup>10</sup>.



Imagen 21

#### 4.- CONCLUSIONES.

Es un hecho comprobado por la más reciente investigación arqueológica que el repertorio cerámico del s. VIII, en los comienzos de la presencia islámica en la península, enlaza con las producciones cerámicas de momentos visigodos del s. VII. Este hecho ha sido bien constatado en Mérida, en la que no se observa una total ruptura entre la cerámica Tardoantigua y la paleoandalusí. Por ello, a tenor de los datos con los que contamos, debemos actuar con

<sup>10</sup> SEGOVIA SOPO, Rogelio: "Testimonios numismáticos andalusíes en Villafranca de los Barros. Circulación monetaria en la Tierra de Barros durante la Alta Edad Media". *Actas de las I Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros, 2010*, pp. 386-409.

prudencia antes de proponer una cronología específica para el conjunto cerámico que presentamos en este artículo. Ello es debido a que no contamos con ningún registro estratigráfico que nos permita adscribir las con mayor grado de seguridad a un momento concreto, debiendo limitarnos a la comparación de las mismas con otros registros similares bien datados y estudiados.

A esta falta de estratigrafía debemos añadir el que la mayoría de las piezas aquí presentadas son galbos informes que no nos permiten intuir la forma original del recipiente del que formaban parte, privándonos de información relevante a la hora de poder adscribir las a un momento concreto, como resultaría de poder compararlas con las tipologías estudiadas para estos periodos visigodo y paleoandalusí.

Pese a ello, con los datos que el análisis ceramológico nos permite obtener, podemos afirmar que el intervalo cronológico en el que podemos situar las piezas analizadas abarcaría los ss. VII y VIII, es decir, un periodo que oscila entre los momentos finales del mundo tardoantiguo y los inicios de la presencia musulmana en la península.

Por desgracia, la descontextualización de otras piezas cerámicas depositadas en el MUVI, cuyas características técnicas y morfológicas permiten adscribir las con seguridad a la etapa de dominio islámico, y de las monedas publicadas por Rogelio Segovia Sopo, no nos permite vincularlas con el conjunto cerámico que aquí presentamos, si bien deben ser tomados como indicios que apuntan a la existencia de asentamientos musulmanes en el territorio.

Por otro lado, el hecho de que en el vecino yacimiento de Villargordo, en el que se ha documentado una posible edificación religiosa de cronología visigoda, no se hayan documentado, hasta la fecha, restos cerámicos similares a los procedentes del Molino Abajo, parece indicar que estamos ante asentamientos de cronología diferenciada. Esta circunstancia nos proporciona un indicio acerca de una posible cronología tardía para las piezas del Molino Abajo, aproximándolas a los inicios de la presencia islámica en la península.

Con las precauciones que es debido tomar ante un material arqueológico que solo es posible analizar en función de sus características técnicas y morfológicas, descontextualizadas de su estratigrafía, pero cuyas características presentan estrechas similitudes con piezas bien datadas entre los siglos VII y VIII, a lo que hay que sumar la información complementaria que nos proporcionan otros hallazgos localizados en el mismo territorio, es posible afirmar para las piezas del Molino Abajo que nos encontramos ante los indicios de un asentamiento datable en torno a la fecha clave del 711. La continuidad técnico-morfológica que se observa entre la producción cerámica del periodo final del dominio visigodo y los comienzos del dominio islámico impide una mayor precisión. Por otro lado, pese a que la configuración etno-cultural de ambos periodos variará sustancialmente como consecuencia de los aportes de poblaciones islamizadas, la estructura del hábitat rural, tal y como se fue configurando a lo largo de la tardoantigüedad, apenas acusará cambios durante los primeros tiempos del dominio islámico. Las pequeñas aldeas o alquerías constituyen en ambos periodos la unidad básica de explotación del medio rural. Sometidas en el periodo visigodo al dominio ejercido



desde una villa o directamente desde la ciudad, dependientes en los primeros tiempos del dominio islámico de un centro defensivo (hisn) en común con otras alquerías vinculadas entre sí por lazos tribales, constituyen en ambos casos formas de articulación del poder no verificables mediante el análisis exclusivo de algunos vestigios cerámicos. Sería necesario para ello contar con la excavación sistemática del yacimiento. Con los datos que nos proporcionan los limitados medios que hemos podido utilizar solo nos es posible considerar estos restos como indicios de la existencia de una posible alquería en el periodo de transición entre la tardía antigüedad y los comienzos de la presencia islámica en la Península Ibérica.

La aparente humildad de las conclusiones obtenidas queda contrarrestada si tenemos en cuenta la escasez de datos con los que contamos acerca de este periodo para el territorio situado al sur del antiguo dominio emeritense. La constatación de un asentamiento de este tipo, que muy posiblemente no fuera único, permite esbozar sobre fundamentos sólidos una estructura de hábitat rural conforme a los modelos teóricos desarrollados para estas etapas de transición, lo que permite comenzar a disipar la oscuridad que velaba este complejo periodo de la historia en nuestro territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, Manuel Pedro: "De nuevo sobre la fortificación del emirato", en *Actes do Simposio Internacional sobre Castelos, Mil Anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Câmara Municipal de Palmela, 2000, pp. 59-75.

ALBA CALZADO, Miguel Ángel y FEIJOO MARTÍNEZ, Santiago: "Cerámica emiral de Mérida" *Garb. Sítios Islâmicos do Sul Peninsular / Sitios Islámicos del Sur Peninsular*. Lisboa, 2001, pp. 329-375.

ALBA CALZADO, Miguel Ángel y FEIJOO MARTÍNEZ, Santiago: "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad: (II Simposio de Arqueología, Mérida 2001)*. Mérida, 2004, pp. 483-504.

ALBA CALZADO, Miguel Ángel y GUTIERREZ LLORET, Sonia: "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)". En *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, 2009, pp. 585-613.

ARCE, Javier: *Bárbaros y romanos en Hispania 400-507 A.D.* Madrid, 2005.

ARCE, Javier: *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. Marcial Pons. Historia. 2011.

ARIÑO GIL, Enrique: "Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media" *Zephyrus: Revista de Prehistoria y arqueología*. Nº 59, 2006, pp. 317-337.

BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice, GUICHARD, Pierre: *Les Châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des ḥuṣūn du sud-est de l'Espagne*. Colección Casa de Velásquez, Serie Arqueología XI, Madrid. 1988.

BERNAL CASASOLA, Darío, RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, 2009.

CABALLERO ZOREDA, Luis, et al.: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad", *II Simposio de Arqueología, Mérida 2001*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia, 2004.

CHAVARRÍA ARNAU, Alexandra: *El final de las villae en Hispania*. Brepols, 2007.

FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, Francisco José: "Dehesa la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda". *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*. Nº14. 2012-2013, pp. 53-85.

FRANCO MORENO, Bruno: *De Emerita a Marida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de Al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*. Tesis leída en 2008, UNED.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, et al: *El Castellar (Villajimena, Palencia)*. Madrid, 1963.

GARCÍA ZAMORANO, Cristina: "Un yacimiento hispanovisigodo en Cabañas de la Sagra (Toledo)". *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. Vol 2. 2001*, pp. 183- 202.

GIBELLO BRAVO, Víctor Manuel: *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida, 2007.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, María Luz (Coord.): "El Pelambre", *Villaornate, León: el horizonte Cogotas I de la edad del bronce y el periodo tardoantiguo en el Valle medio del Esla*. Grupo TRAGSA, D.L. 2009.

GONZALO GONZÁLEZ José María: *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia, 2007.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino: "La disgregación del mundo tardoantiguo y la configuración de los nuevos espacios de ocupación". *Actas del Coloquio Internacional Patrimonio Cultural y Territorial en el valle del Duero*. Valladolid, 2008, pp. 147-159.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano". *Lucentum*. Nº 5, 1986, pp. 147-168.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglo VI-VIII): avance preliminar". *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Nº 1. 1984. pp. 145-154.

GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio: *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro*. Ávila, 1966.

MALPICA CUELLO, Antonio: *Los Castillos en al-Andalus y la organización del territorio*, Cáceres. 2002

PÉREZ ÁLVAREZ. M. Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*. Universidad de Extremadura, 1992.

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania*. Universidad del País Vasco, 2013.

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (dir.): "Tres nuevos asentamientos altomedievales en la provincia de Madrid". *Documentos de Arqueología e Historia*. 2009, pp. 355-364.

RIPOLL LÓPEZ, Gisela: "Las necrópolis visigodas. Reflexiones en torno al problema de la identificación del asentamiento visigodo en Occidente según los materiales arqueológicos" en *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo, 2006, pp. 59-74.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José: "El castillo de los Santos de Maimona: apuntes sobre su historia y vestigios". *Revista de Estudios Extremeños*, 2012, Tomo LXVIII, Número II, pp. 871-903.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Luis Manuel: "Arroyo del Pedroso II. Un asentamiento visigodo en la Jara cacereña". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología*. UNED. En prensa.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Luis Manuel: "Villargordo: aportaciones a la historiografía del lugar a través de los restos depositados en el MUVI". *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. 71. Nº 2, 2015. pp. 795-826.

SASTRE DE DIEGO, Isaac: Mérida capital cristiana. De Roma a Al-Ándalus. *Cuadernos Emeritenses*, nº 41, año 2015.

SEGOVIA SOPO, Rogelio: "Testimonios numismáticos andalusíes en Villafranca de los Barros. Circulación monetaria en la Tierra de Barros durante la Alta Edad Media". *Actas de las I Jornadas de Historia de Almedralejo y Tierra de Barros*, 2010, pp. 386-409.

THOMPSON, Edward Arthur: *Romans and barbarians*. Wisconsin, 1982

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso: "Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular". *Zona Arqueológica*, 15.2. 2011, pp. 188-201.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso: "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450 – 800 D.C)". *Archivo español de Arqueología*. Vol. 80. 2007, pp. 239-284.

VIGIL ESCALERA GUIRADO, Alfonso: *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.c.* Universidad del País Vasco, 2015.

